

Pero... ¿Para qué?

Agustín Melguizo

Cada año, la Iglesia Evangélica Comunidades Unidas Anabautistas se auto propone un tema sobre el que hacer énfasis. El año 2015, nos nuestro lema se basó en 2 Corintios 5,17: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas.* El lema fue:

«Ya no soy el mismo. He sido rediseñado».

Ahora para este año 2016, hemos aprovechado la misma idea, añadiéndole un gran «¿Para qué?»

Para entender la idea que hay detrás, tenemos que ir al evangelio, cuando Jesús viene a ser bautizado por Juan Bautista y al salir del agua. Cuenta el evangelio que se oyó la voz de Dios diciendo, más o menos: «Me gusta. Ha quedado bien. Me complace». El plan de Dios Padre de enviar a la tierra a su Hijo, en forma humana, le convence. Lo ve y se siente entusiasmado con el resultado.

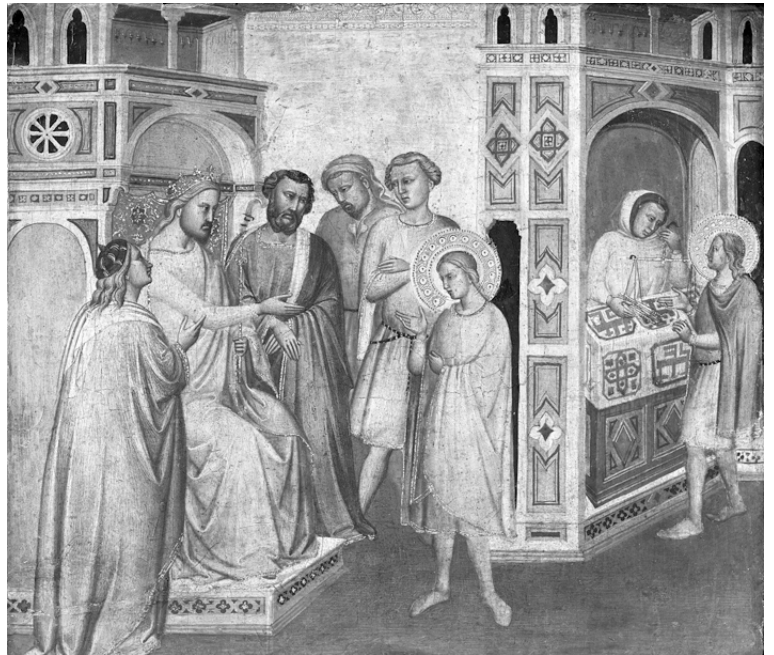
Ahí estábamos el año pasado. El diseño es bueno. Pero no se queda ahí la cosa; la acción empieza ahora.

Volviendo a Jesús, tras este episodio comienza su vida pública, su labor, aquello para lo que ha venido a la tierra. Y en este aspecto es donde queremos incidir durante este año 2016. Dios ha hecho de nosotros un buen diseño. No es sólo una cuestión estética, sino que nos ha hecho personas capacitadas para cumplir bien la misión que nos ha encargado.

También en este número:

Cielo e infierno	2
La iglesia en la sociedad	4
¿Puedes ayudarme?	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: querubines	8

San Eloy ante el rey Clotario. Cuadro: hacia 1370, Museo del Prado.



Seguidamente al bautismo de Jesús, vienen una serie de episodios que nos indican cómo el diseño se tiene que adaptar a ciertas necesidades. Cuenta el evangelio que fue llevado por el Espíritu al desierto: El plan de acción de Jesús se fragua aquí, en la soledad con su Padre.

Luego al final del desierto vienen las tentaciones. A través de las propuestas de Satanás, Jesús opta por renunciar a sí mismo, a lo que pueda parecerle conveniente a él, para hacer la voluntad de su padre. Me desafía la coherencia y honradez de Jesús en este episodio de su vida.

Cuando uno se encuentra con Dios entra en una fase de coherencia personal: uno no hace de cristiano, sino que es cristiano. Hoy día falta mucho de esto en nuestra sociedad. La falta de coherencia de los políticos, de los empresarios, de los que tienen poder, abunda por todas partes; pero a menudo el germen de la incoherencia —la corrupción— también está en nosotros. Somos corruptos en lo que está a nuestro alcance. Una de las ideas para este año es que avancemos en esta área de nuestra coherencia personal.

He leído recientemente una breve biografía de San Eloy y me parece

que en ella se refleja muy bien lo que queremos explicar:

En el siglo VII hubo un rey de los francos llamado Clotario II al que se le antojó tener bajo sus posaderas la silla más lujosa y suntuosa que hubiera existido. Convocó a los mejores ebanistas y orfebres y les pidió consejo e ideas, a lo que todos respondieron con ideas grandiosas, solicitando ya de paso enormes cantidades de oro y plata para llevar el proyecto a cabo. Ninguno acabó por llevarse el gato al agua y el rey, que no veía su idea satisfecha, conoció a Eloy.

Eloy era un carpintero y fue presentado al rey como un prodigio en su artesanía. Clotario II confió en él y le hizo el encargo, dotándole lógicamente de lo que necesitara para su proyecto. Poco tiempo después se presentó en la corte el artesano con un enorme bulto sobre un carro y tapado con un manto.

Cuando el rey descubrió el trabajo, no había una silla sino dos. Ambas hechas con una perfección y un gusto que deleitó al rey. Este, encantado, le preguntó cómo era posible que habiéndole entregado él los metales preciosos para una única silla hubiera sido capaz de hacer dos

sin pedir más suministros. Eloy le respondió que no sólo había suficiente para dos sillas sino que había sobrado, y al momento le entregó esos restos a Clotario II.

El rey quedó fascinado por el trabajo hecho y la honradez de Eloy. Tal es así que Clotario II lo nombró su monetario. Más tarde fue tesorero de Dagoberto I, antes de comenzar su vida religiosa y acabar siendo obispo. Y así todos los primeros de diciembre se celebra el día de San Eloy, patrón de plateros, orfebres, joyeros, herreros, metalúrgicos y numismáticos. [curistoria.com/2014/10]

Siguiendo la misma idea, hace unos meses un grupo de jóvenes evangélicos lanzó a las redes sociales la campaña «Corto con ella». No se refiere a ninguna novia, sino a la corrupción, y nos proponen un código de buenas prácticas de diez puntos:

Te presentamos 10 propuestas modelo de compromisos personales que puedes tomar para cortar con la corrupción.

Me comprometo a:

- Exigir factura en cada compra de productos o servicios.
- No colarme en el transporte público.
- Ser honesto cada vez que pida ayudas públicas.
- Comprar con responsabilidad. No hacer devoluciones injustificadas.
- Pagar por los contenidos y programas con copyright que descargue de Internet o usar software libre. No piratear redes WiFi.
- No plagiar contenido intelectual (sino citar su autor siempre que pueda), ni copiar en los exámenes.
- Ser íntegro a la hora de pedir bajas o ausentarse en el trabajo, esforzándome por realizar mi trabajo con excelencia.
- No robar material de oficina, ni otras cosas del lugar en el que trabajo.
- Tener un CV que refleje claramente mi trayectoria y formación, sin inventar o exagerar nada para conseguir un trabajo.

- Plantar cara a la corrupción y cortar con ella. [cortoonella.net]

Después de nuestro «desierto» y nuestra apuesta por ser coherentes podemos, como Jesús, acudir a la sinagoga e identificarnos con el texto de Isaías 51 que Jesús leyó y acto seguido, les anunció que se había cumplido delante de sus ojos:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación, me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año en el que el Señor conceda su gracia.

Nosotros, el cuerpo de Cristo, la iglesia, estamos aquí para hacer lo mismo que Cristo.

Ahora estamos preparados para leer al mundo Isaías 51 y decir: «Jesús está cumpliendo esto hoy, a través de mí, a través de nosotros».

Parábolas para un mundo que vive a corto plazo (XI)

Cielo e infierno

José Luis Suárez

En aquel tiempo, se afirma en una antigua leyenda china, un discípulo preguntó a un gran vidente:

—¿Cuál es la diferencia para usted entre el cielo y el infierno?

El vidente le respondió:

—Es muy pequeña, sin embargo de grandes consecuencias. Vi un gran monte de arroz cocido en una gran caldera y preparado para comer. A su alrededor había mucha gente desesperada y hambrienta, casi a punto de morir. No podían aproximarse al montón de arroz debido al calor que desprendía la caldera, pero tenían en sus manos largos palillos de más de dos metros de longitud. Es verdad que llegaban a coger el arroz, pero no conseguían llevárselo a la boca porque los palillos que tenían en sus manos eran demasiado largos.

—De este modo, toda esta gente estaban juntos, pero cada uno en solitario con sus palillos, padeciendo una hambruna eterna delante de una comida en abundancia.

—Eso era el infierno. Hombres y mujeres cada uno en su soledad y muriéndose de hambre.

—Vi otro monte de arroz cocido en otra gran caldera y preparado para comer. Alrededor de él había mucha gente toda llena de vitalidad. No podían aproximarse al monte de arroz debido también al calor que desprendía la caldera, pero tenían en sus manos largos palillos de más de dos metros de longitud y, aunque llegaban a coger el arroz, no conseguían llevárselo a su propia boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. Pero con sus largos palillos, en vez de llevárselos a su boca,

se servían unos a otros el arroz. Así saciaban su hambre mediante una gran comunión fraternal, juntos y solidarios, gozando a manos llenas toda la comida disponible.

—Esto era el cielo —dijo el vidente.

Una mirada a esta historia relacionándola con el mundo que nos ha tocado vivir

Esta historia nos muestra de una manera gráfica dos realidades del mundo después de la muerte y nos conecta con muchas de las enseñanzas de Jesús sobre nuestra relación con el prójimo y el juicio final de la humanidad que nos relata Mateo 25,31-46.

Pero al tiempo esta historia nos conecta de forma muy potente con este mundo que nos ha tocado vivir,



Sabio chino. Retrato por Yi Che-gwan (1783-1837)

en el que la exaltación del individualismo aparece por doquier.

El énfasis en la persona individual que se olvida del colectivo humano lo encontramos en forma de credo en un monumento delante del majestuoso Rockefeller Center en Nueva York, en el cual se puede leer: *Creo en el supremo valor del individuo y en su derecho a la vida, a la libertad y a perseguir su felicidad.* El «nosotros» como valor supremo de la vida humana es remplazado por el «yo» individual. Esto es exactamente lo que nos relata la parábola del cielo y del infierno con sus trágicas consecuencias.

El «yo» sin el «nosotros» es el individualismo que caracteriza nuestra cultura actual.

El hambre es una constatación en todas las sociedades en la historia. Sin embargo hoy alcanza dimensiones crueles e inhumanas. La causa de esta falta de sensibilidad hacia los que no tienen, no es otra que el nuevo patrón o modelo de consumo en el que sólo cuenta uno mismo.

Gandhi ya afirmó: «El hambre de la mayor parte de la humanidad es un problema ético, porque manifiesta el

resultado de una política económica individualista, en la que sólo unos cuantos son los beneficiados de todos los recursos que nos da la madre tierra».

Esta parábola nos enseña que una ética inspirada únicamente en el bien individual sólo lleva al hambre y la desnutrición de la humanidad.

Son muchos los visionarios del futuro que afirman que el vivir únicamente para uno sin pensar en los demás, no tiene otro futuro que el desastre de la humanidad.

Jesús nos relata en el Evangelio de Lucas 12,13-21 la historia de un hombre insensato que, al descubrir una cosecha que desborda sus expectativas, habla consigo mismo para decidir qué debe hacer. Sorprende en esta historia no encontrar a nadie más que este hombre insensato; ni esposa, ni hijos, ni vecinos, ni amigos, ni siquiera los campesinos que han trabajado su tierra. A este hombre solo le preocupa lo suyo, su bienestar, su cosecha, sus graneros, sus bienes su vida y su futuro.

Este hombre no se da cuenta que vive encerrado en sí mismo con un estilo de vida deshumanizado, donde nadie más que él existe. Solo vive para acumular, almacenar y tener su futuro asegurado.

El sueño de este hombre es interrumpido por las palabras de Jesús: «¡Estúpido! Vas a morir esta misma noche. ¿A quién le aprovechará todo eso que has almacenado?»

Este hombre había acumulado bienes, pero no había ensanchado el horizonte de su vida con amistades, amor, generosidad. No había aprendido a dar ni compartir; sólo acaparar.

Este hombre insensato había olvidado que hay leyes universales que deben orientar la vida de todo ser humano. Estas leyes son tan sencillas como el compartir, la generosidad, el aceptar que uno no puede todo sin los demás.

El desafío de la parábola del cielo e infierno

Cuando un ser humano olvida al prójimo y el centro de su vida es él mismo, se arriesga a que se empobrezca e igualmente empobrezca a toda la humanidad, si todos actuamos así.

La alternativa no es otra que pensar y soñar juntos. Cultivar una esperanza juntos, confiando en que la solidaridad es la fuerza que permita que nadie se muera de hambre porque hay recursos para todos si somos solidarios.

La solidaridad es uno de los valores más importantes de la existencia humana; pero en el mundo actual, con el énfasis en el individualismo, es el último recurso que utilizamos para vivir.

El refrán popular «La unión hace la fuerza», lo olvidamos fácilmente, pero esté es el camino por el que optaron aquellas personas de la parábola que se encontraban en el cielo.

Frases para la reflexión personal

- *El infierno es la ausencia de los demás en mi vida* (Dostoievski).
- *Yo hago lo que tú no puedes, y tú haces lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas* (Teresa de Calcuta)
- *Sólo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo. Si todos prefieren gozar el fruto, la civilización se hunde* (José Ortega y Gasset).



Aunque todo el mundo diga lo contrario

V. El lugar de la iglesia en la sociedad

por Dionisio Byler

Cuando Jesús apareció en escena en Palestina hace dos mil años, lo hizo anunciando el «evangelio» de la proximidad del reinado de Dios. Ese término griego (*euaggélíos*, se pronuncia «evangelios») describe una buena noticia de carácter eminentemente político: por ejemplo el nacimiento de un heredero al trono, o una victoria militar importante. Por el empleo de este término, *evangelio*, asociado a la idea de «reinado» de Dios, no cabe duda de que Jesús y sus seguidores inmediatos entendían que su actividad y su mensaje tenían una importantísima dimensión social y política.

Desde entonces, la iglesia cristiana ha intentado cumplir con esa expectativa de influencia social y política, expectativa de cambios reales y efectivos en las vidas de las personas y de la sociedad entera. Sin embargo hemos tenido que encajar, a la vez, la realidad contradictoria de que Jesús no solamente careció de poder político, ni siquiera influencia, sino que fue

fácilmente marginado, sometido a un juicio amañado y ejecutado por los que ostentaban el poder religioso, social, político y militar.

La «política» de Jesús resultó ser absolutamente revolucionaria. Pero no en el sentido de hacerse con el poder por medios militares o de manipulaciones políticas encubiertas, sino en el sentido de replantear cuál es el objetivo, cuál la naturaleza del cambio social deseado y cuáles, por consiguiente, los medios apropiados para implantar esa política. Todas las revoluciones «normales» funcionan derrocando el régimen anterior, haciéndose con el poder de mandar y disponer, para encumbrarse en la cúspide de la pirámide política, social, económica y militar. Pero la revolución de Jesús fue mucho más revolucionaria. Jesús se propuso cambiar el mundo desde abajo, desde la transformación de los corazones y las voluntades personales, para generar una oleada de conductas sociales rompedoramente diferentes.

¡Si puedes conseguir que millones de personas amen al prójimo —y hasta al enemigo—, el cambio final será infinitamente mayor que ordenando desde un trono que la gente se

Sus pastores, en lugar de pretender codearse con reyes y magnates en actos institucionales de pompa cívica, se conformaban con apacentar a los corderitos hambrientos que el Señor les había encomendado.

solidarice con el prójimo y multando a los que sigan siendo egoístas!

Este semestre volvemos a dictar en la Facultad de Teología SEUT, una asignatura optativa sobre «Grupos cristianos radicales» a lo largo de la historia cristiana. Ahí consideramos el rosario de movimientos minoritarios que se entendían ser fieles al evangelio precisamente por su condición de iglesia perseguida —que no perseguidora; sin poder mundanal —que no influyente en esta tierra. Libres del presunto deber de obligar a toda la sociedad a vivir unos mínimos exigibles de conducta y moral cristiana, podían dedicarse ellos a vivir volun-

Arte: *El papa Alejandro VI (Rodrigo Lanzol y de Borja) cena con sus hijos César y Lucrecia. Cuadro de John Collier, 1893. Alejandro VI nos puede valer de ejemplo de la corrupción que es inevitable cuando el poder y la iglesia se codean.*

tariamente unos máximos de vida dedicada enteramente a Dios. En lugar de aspirar a acoger en su seno a todos los pecadores del mundo y llamarlos cristianos, distinguían claramente entre el grueso de la sociedad, y la pequeña comunidad de los discípulos de Jesús. Sus pastores, en lugar de pretender codearse con reyes y magnates en actos institucionales de pompa cívica, se conformaban con apacentar a los corderitos hambrientos que el Señor les había encomendado.

¿Cuál es el lugar del cristianismo en la sociedad? ¿Cuál el papel de la iglesia?

El secularismo como juicio divino del clericalismo

En mi opinión —y es una opinión personal— el anticlericalismo y secularismo de nuestra sociedad es la justa y necesaria reacción por los abusos de los religiosos que maltrataron al prójimo «en el nombre de Dios» a lo largo de estos últimos dieciséis siglos. El enorme descrédito que sufre el cristianismo en la sociedad europea contemporánea, es la justa y necesaria reacción contra esos siglos de abuso de poder: abusos psicológicos (amenazando torturas eternas de almas inmortales), abusos de represión sexual (a la par que a veces, paradójicamente, abusos sexuales), abusos físicos... Abusos de tortura, de sambenitos, de vejación y humillación pública de «pecadores», «herejes» y «bruja». Abusos hasta el colmo de atar personas a un palo clavado en la tierra, rodearlos de leña, y prenderles fuego.

¡Dios mío, cómo no sentirse agitados ante un historial tan negativo del poder y la influencia de la iglesia en el mundo! ¿Piensa alguno que sea posible declarar que aquello es agua pasada, que todos aquellos crímenes tienen que ser olvidados y perdonados... para que los cristianos podamos recuperar hoy el poder y la influencia perdidos?

También hemos ejercido influencia muy positiva, por supuesto. Claro que sí: influencia pacificadora, reconciliadora, educadora, de atención a enfermos, pobres, inmigrantes y desahuciados. Pero en cualquier caso, lo que toca ahora no es reivindicar un poder

que el Señor en su santidad y justicia nos ha arrebatado. Lo que toca es recular a nuestras pequeñas comunidades de fe y dedicarnos a vivir vidas ejemplares.

Tal vez, con el paso de algunas generaciones, si conseguimos encarnar el amor y la paciencia mutua y la tolerancia de nuestras diferencias, la caridad cristiana, la solidaridad con los que sufren... Tal vez, entonces, consigamos recuperar suficiente crédito moral como para poder ser evangelizadores eficaces en esta Europa que hoy rechaza nuestra fe.

El poder histórico de la iglesia provoca hoy día recelo y desconfianza en España. Lo que toca es, entonces, volver a practicar las «políticas» de Jesús, asumir nuestra identidad como continuadores de su ministerio de amor. A Jesús lo crucificaron porque no era nadie, porque no tenía «enchufe» ni conexiones poderosas ni parientes influyentes, ni nadie que lo defendiera. Jesús enseñó la voluntad de Dios pero jamás obligó sino que se limitó a invitar. Jamás impuso su voluntad sino que procuró convencer con el resplandor de su ejemplo y la sabiduría de sus palabras.

Nada más que el buen ejemplo y las palabras razonables, porque eso es todo lo que necesita Dios para llegar a los corazones, ablandarlos y transformarlos. Y cualquier otra cosa —contaminada de los poderes de este mundo— no es que no ayude. ¡Es que estorba! ¡Es que es contraproducente!

Porque, sí, en efecto, nos queda todavía un papel muy importante que jugar en la sociedad. Sólo que no es el papel de la imposición con prepotencia desde arriba sino el ejemplo desde abajo, conduciéndonos con humildad ante Dios y entre nuestros semejantes.

¿Una religión, equiparable a otras religiones?

La separación creciente entre la «secta» mesiánica (es decir «cristiana») y el resto del judaísmo, se solidificó de manera permanente cuando el cristianismo alcanzó en el Imperio Romano el rango de «religión», con una función equiparable a la del culto a los demás dioses que adoraban los romanos.

Pero los judíos no consideran que el judaísmo sea equivalente —aunque con diferentes doctrinas— a las religiones cristiana y paganas.

La religión eran esas prácticas de devoción y culto a los dioses que garantizaban la buena voluntad de los dioses, la predilección con que los dioses privilegiaban a Roma entre todas las ciudades del mundo. El cristianismo, al cabo de unos siglos, optó por asumir ese papel dentro de la sociedad romana. Bien es cierto que consideraba que su Dios era el único verdadero —por eso, en cuanto pudo, se lanzó a aniquilar todas las otras religiones, con actos de vandalismo y violencia. El cristianismo, entonces, asumió que debía tener un papel y una responsabilidad para con toda la sociedad. Equiparable a las otras religiones romanas, debía hacer de intermediaria entre la sociedad y Dios, para que la sociedad romana mereciera continuar contando con el favor divino.

La religión tiene su función y utilidad social. Aporta una ideología e identidad en común a la ciudadanía entera. Aporta elementos de consuelo y esperanza en tiempos de tragedia personal o social, fortalece el ánimo para resistir y luchar en tiempos de crisis o guerra, orienta los valores morales; sus festividades y ritos llenan de solemnidad los actos más

Debemos asumir nuestra identidad como continuadores del ministerio de Jesús. Ese mismo Jesús al que crucificaron porque no era nadie, porque no tenía «enchufe» ni conexiones poderosas ni parientes influyentes, ni nadie que lo defendiera.

importantes del calendario cívico. Curiosamente la religión no necesita creer en Dios para tener esa función social. En China la «religión» estatal no estaba vinculada a sus dioses como el paganismo romano o la Iglesia europea. Y los regímenes comunistas del siglo XX desarrollaron sin inmutarse todos los elementos de una «religión» oficial, sin dejar de pronunciarse hondamente ateos.

Quedan todavía algunos remanentes, cada vez más residuales, de la vieja influencia y poder determinante que ha ejercido históricamente la Iglesia Católica en España. Es posible que algunos evangélicos españoles envidien esa posición que todavía conserva la Iglesia Católica, pero ese sería un objetivo estéril, carente de interés para lo que de verdad importa.

El reinado de Dios sobre la humanidad, que vino a inaugurar Jesús, es otra cosa; es diferente. Nace desde la convicción del corazón y no por ningún tipo de presión exterior ni obligación social. No necesita ni patrocinio ni aprobación gubernamental, sino tan solamente el patrocinio y la aprobación de la conciencia transformada de cada hijo e hija de Dios. Y lo que procura no es fortalecer la nación ni el régimen presente de gobierno, sino hacer visible el reinado eterno de Dios sobre toda la humanidad.

Cuando el cristianismo asumió un papel pagano como «religión» romana, selló su distanciamiento con el judaísmo. Ser judío no obligaba a prestar ese tipo de servicios a la sociedad en general. Ser judío era sencillamente saberse parte del pueblo escogido de Dios para glorificar su Nombre y dar a conocer sus maravillosas obras. Aunque con ello seguramente se beneficiaba también la sociedad pagana a su alrededor, su responsabilidad no era social sino la responsabilidad de un llamamiento a ser el pueblo de Dios, de suyo y por definición *diferente* a la sociedad mayoritaria.

Es el papel que nos queda a los cristianos hoy, en un mundo felizmente secularizado.

¿Puedes ayudarme?

Lynn Kauffman

Si quieres decir algo que seguramente suene a música en los oídos de Dios, di lo siguiente: ¿Puedes ayudarme? Hace poco escuché el fascinante testimonio de William Paul Young, autor del libro *La Cabaña*. Young, hijo de misioneros, dirigió esta pregunta a un consejero tras décadas de vivir encadenado a sus heridas del pasado, con una visión distorsionada del cristianismo en el presente. Estas palabras brotaron de un profundo quebrantamiento emocional y lo llevó a un viaje espiritual de once años que le ayudaría a encontrar paz emocional y a aprender a vivir en el amor del Padre. Poco a poco desaparecieron las voces interiores que le invitaban a quitarse la vida; y su matrimonio, a punto de romperse, fue restaurado. Por fin la vida abundante que Dios había planeado para él desde la eternidad iba realizándose.

Más tarde escribió un libro que está entre los más vendidos. Sus ventas han alcanzado los dieciocho millones de ejemplares y ha sido traducido a cerca de cuarenta idiomas. La historia refleja como el Padre tocó la «cabaña» de su alma sanándole de una percepción retorcida de Dios y de una triste experiencia de fe caracterizada por la angustia continua, mentiras, secretos, manipulaciones, y una vida cotidiana llena de sonrisas por afuera pero con tormentas por adentro.

Young, víctima de abusos sexuales cuando tenía cuatro años (por miem-

bros de la tribu que sus padres evangelizaban), no dirigió en el principio su plegaria a Dios. Lo confesó primeramente a un ser humano. Criado bajo la tiranía de un padre iracundo y violento, más tarde se congregó con iglesias que herirían a los miembros —más que sanarlos. Se entiende perfectamente su reticencia para contar sus penas a su padre o a hermanos de la fe. Cuando la iglesia deja de ser agente de restauración, perjudica la comprensión verdadera de la naturaleza de Dios. Finalmente Young, a través de un buen consejero, encontró la verdad de que el Padre celestial le ama incondicionalmente, que estaba deseando sanarle, y que una comunidad de amor es posible.

Recuerdo dos ocasiones, cuando vivía en España, que toqué el peldaño más bajo de mi escalera emocional. Clamé con angustia a los hermanos delante de mí, ¿Podéis ayudarme? La primera vez yo estaba a punto de sufrir un quebrantamiento emocional. En la otra me encontraba agobiado por una vergüenza profunda a causa de los continuos fracasos con la lujuria. En ambos casos buscaba desesperadamente una mejoría mental, espiritual y emocional. En ambos casos Dios honró mi confesión y así comenzó mi sanidad.

Personalmente pienso que muchos cristianos hoy en día saben poco de lo que significa comprender cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y



la altura del amor de Cristo, y de conocer su amor en todas sus relaciones (Efesios 3,18-19). Somos más propensos a hablar sobre el amor de Dios señalando versículos bíblicos y enseñanzas sobre el tema, que hablar de cómo lo estamos experimentando. Así amar al hermano se hace más difícil y disminuye nuestro impacto evangelístico en la sociedad. Todo

cambia cuando amamos como Él nos ama a nosotros (Juan 13,34-35).

Me siento como un principiante en esta aventura de conocer su amor.

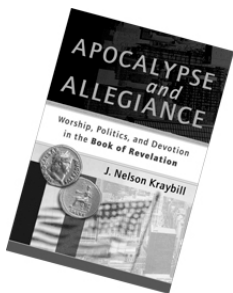
Es sólo cuando buscamos diariamente las evidencias del amor del Padre Increíble en nuestras vidas, que estamos en situación de amar a otros. Sólo así se crearán espacios seguros

dentro de la congregación, donde los hermanos en quiebra espiritual y emocional se acercarán a un hermano de confianza para preguntar: ¿Puedes ayudarme? Sólo así las personas que se encuentran fuera del rebaño, sentirán un rayo de esperanza en sus luchas, para preguntar también: ¿Puedes ayudarme?

Secretaría de AMyHCE

Quintanadueñas, febrero— La Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España) anuncia varias novedades:

1. Biblioteca Menno anuncia la aparición en breve —en traducción al español— del libro de J. Nelson Kraybill, *Apocalipsis y lealtad* (2010 en inglés). Kraybill se ha dedicado al estudio de la relación entre el lenguaje de Apocalipsis y las realidades propias del Imperio romano cuando se escribió. En sus trabajos, así como en conferencias y clases en diferentes países, ha venido explicando cómo lo que hoy pueden resultar símbolos y expresiones enigmáticas, difíciles de desentrañar, en su día se leían con la misma comprensión como hoy leeríamos el periódico de la mañana. Kraybill es, desde julio de 2015, el presidente del Congreso Mundial Menonita.



2. Para ir abriendo el apetito para este libro de Kraybill, la web «Cristianismo menonita» ha publicado, añadiendo a su extensa colección de artículos, otro por Dionisio Byler titulado «Pautas sencillas para entender el Apocalipsis». Aquí Byler, traductor al español de *Apocalipsis y lealtad*, comparte en pocas páginas su visión del Apocalipsis (con algunas referencias expresas al libro de Kraybill). En diferentes artículos y en capítulos dispersos por varios de sus libros, Byler siempre ha sostenido que

el Apocalipsis es uno de los libros más importantes para comprender el evangelio de Jesús.



3. Otro libro de Biblioteca Menno, de próxima aparición, es la reedición de *Textos escogidos de la Reforma radical* (copilado por J. H. Yoder, [Buenos Aires: La Aurora, 1976]). Es un recurso esencial para conocer a primera mano en castellano algunos escritos representativos del movimiento anabaptista en el siglo XVI.

4. A lo largo del año 2015, la web «Cristianismo menonita» fue adoptando una conversión a una presentación como páginas «responsivas», es decir, que se visionan de diferente manera según el tamaño y la orientación de la pantalla con que se leen. En principio, prácticamente todo el material —más de 800 «páginas»— se puede leer ahora cómodamente en *smartphones* y *tablets*, además de en ordenador como hasta ahora. La excepción principal sería los números de *El Mensajero* previo al N° 142, marzo de 2015, que conservan la presentación con que se publicaron. (Y hasta el N° 93, sólo está disponible en formato PDF.)

Reformatear todo este contenido tiene sus riesgos. Es posible que algunos vínculos hayan dejado de funcionar adecuadamente: que no se abra la página que uno cree estar abriendo al pulsar en un vínculo. Rogamos avisar de cualquier anomalía, para su reparación. Esto se puede

Noticias de nuestras iglesias

hacer escribiendo a la dirección que indica la página «Contactar» de *El Mensajero*.

Próximo retiro

Quintanadueñas, febrero — Los próximos días 11-13 de marzo se reúnen los pastores y líderes de las iglesias AMyHCE en Pinos Reales para su retiro anual. Se cuenta en esta ocasión con la presencia de algunos huéspedes menonitas internacionales. Estos retiros tienen cuatro aspectos, cada uno de ellos importante: la convivencia y relación entre líderes de diferentes iglesias locales; el culto, la adoración y oración y mutua intercesión; los asuntos a tratar, que suponen la práctica efectiva de relación y trabajo en común entre estas congregaciones; y una ponencia y conclusiones. Este año el asunto de mayor peso que se trate será seguramente todo lo relacionado con el Encuentro Menonita Español que se celebrará en Cataluña en la primavera de 2017. (El último EME fue en Burgos, en diciembre de 2014.)



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

querubines — Dioses de rango inferior en las civilizaciones de la antigüedad, cuya función habitual — dispuestos de a dos — era hacer de vigilantes de seguridad en las puertas de acceso a los templos. En «la Ley» de Moisés, son la excepción a la regla general que prohíbe cualquier imagen que represente una deidad.

Los querubines, dispuestos a la entrada de los edificios importantes, ya eran conocidos con ese nombre por los acadios y puede que por los sumerios, miles de años antes de la existencia de Israel. Su función de vigilantes sobrevive hasta hoy como elemento decorativo. Los leones de bronce a ambos lados de la gradería que asciende a la entrada al Congreso de los Diputados en Madrid, por ejemplo, prestan solemnidad e importancia al edificio.

Se solían representar (siempre de a pares) como toros alados, con cabeza de hombre y larga barba. También podían aparecer en otros lugares que en las entradas imponentes a edificios solemnes: Se ha excavado un trono fenicio cuyos brazos están tallados como sendos querubines. En este caso no harían de vigilantes de un lugar, sino de guardaespaldas del rey.

En el Tabernáculo descrito en el libro de Éxodo estaban bordados (también de a pares) en las telas que hacían de gran carpa sagrada para alojar la Presencia del Señor. Tal vez la repetición de esta decoración en todas las telas del Tabernáculo pareció especialmente apropiada por cuanto al contrario de un templo de piedra, sería en teoría posible entrar a una carpa por cualquier parte (por las juntas entre cortina y cortina). Luego también había un par de querubines tallados con las alas alzadas como preparados para tomar el vuelo y forrados con pan de oro, dispuestos sobre el propiciatorio (la tapa del Arca del Pacto).

Tanto despliegue de bordados y tallas de estos dioses paganos de rango inferior en el Tabernáculo (decoración repetida después en el Templo de Jerusalén), llama la aten-

ción si se piensa en la prohibición expresa en Israel, de hacer ninguna «imagen ni semejanza» de ningún ser en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra. Es muy conocida y notable esta prohibición. Jamás se ha descubierto, en ninguna excavación arqueológica, ninguna estatua del SEÑOR de Israel —seguramente porque tal cosa nunca existió. La importancia de esa prohibición bíblica nos llevaría a sospechar que los hebreos tenían a los querubines por seres de fantasía, como elemento puramente decorativo. Representarlos no invalidaba la prohibición, por cuanto no representaban seres reales, sino imaginarios.

Como el becerro de oro en Dan y Betel en la época del reino dividido después de Salomón, los querubines probablemente se imaginaban también como el trono o la montura del Señor invisible de Israel. Al SEÑOR no se lo podía representar, pero era posible imaginárselo presente ahí, montado en el Templo sobre querubines de oro, o sobre un becerro de oro en Dan y Betel. Sabemos que ese becerro de oro fue muy criticado (por su asociación con el baalismo). No pasaba lo mismo con los querubines. Aparte de que no se creyera que representaban seres reales, puede ser también que al ser dos los querubines, se hacía difícil imaginar que Dios pudiera estar sentado sobre ellos material y físicamente. ¡La presencia de Dios solamente podía ser espiritual!

Desde luego, si se quería ampliar la idea de montura del Señor para hacer con ella un relato, mucho más natural era limitarse a un solo querubín. Esto es lo que vemos en el Salmo 18, donde el Señor acude a socorrer a quien ha clamado a él. Al tomar vuelo, el querubín que monta aparece en el cielo como una tormenta terrible, con rayos y truenos, lluvia y granizo.

Pero la representación más memorable del Señor alzado en vuelo montado en sus querubines del Templo, es sin lugar a dudas la descripción que hace Ezequiel en sendas visiones de los capítulos 1 y 10. La visión es impresionante, escalofriante, majestuosa, sobrecogedora... Al leerlo, la



Querubines en un museo de Irán.

imaginación del lector va dando vuelcos y giros imposibles, donde al final lo único que queda es sensación de sobrecogimiento ante la impresionante grandeza del Señor, que se marcha de Jerusalén para venirse al exilio con los desterrados.

El período inmediatamente previo a nuestra era fue prolífico en obras apócrifas —no inspiradas— entre los judíos. En esos libros nace la idea de que Satanás sería un querubín rebelde, entendiendo *querubín* como sinónimo de *ángel*. A todo esto, claro está, ya no se recordaba que los querubines en el templo tenían una función puramente decorativa —no representaban dioses reales en que hubiera que creer. Ni tampoco ángeles. El personaje en Ezequiel 28, como ya he explicado detalladamente en mi libro *El diablo y los demonios según la Biblia*, es el rey de Tiro; y el profeta lo califica de «querubín protector» en un sentido puramente figurado y como burla.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org